atake
lírico

Revista de letras, ideas y placer

2004

Director **Luis Alfonso Lagos**

Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Portada **Ulises Quiroz**
«Tránsito», 1998. Pintura esmalte sobre papel periódico 19.5 x 33.5 cm.

Viñetas **Carlos Alberto Ostolaza**

atake lírico 2003
© atake lírico
© Luis Alfonso Lagos
Leoncio Prado 152 - Ciudadela San Felipe
Lima 07
Teléfono: 487-1774
E-mail: lakessi25@yahoo.es

Impreso en Lima
Printed in Lima

Esta publicación ha sido posible gracias a los aportes de:

* Miguel Barreto (G-85).
* Bodega Queirolo
Camaná 900 - Lima.
* Luis Lagos

Sentencia

Editar una revista de esta naturaleza es una tarea ardua. Uno se complica con cierta satisfacción la vida y se llena de trabajo. Es como una droga: te afecta pero la buscas cuando tienes adicción. Debo empezar diciendo que atake lírico 6 es de mi total responsabilidad. Todos los errores los asumo desde el arranque. Igual con los aciertos. Para el próximo número debo ya contar con un consejo editorial que se encargue también de seleccionar y editar artículos, ensayos, investigaciones o textos de literatura. Un trabajo así no se pude hacer solo. Estoy exhausto.

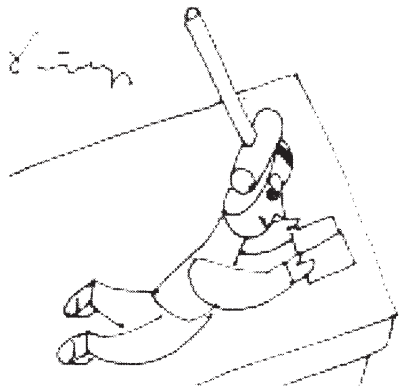
No quiero que esta presentación sea un reemplazo del índice, por lo tanto, no voy a detallar el contenido de la revista en esta página. Más bien, quiero enfatizar que a partir de ahora los temas que nos interesan giran en torno a la literatura, historia, ideas, ciencias sociales y las artes en general, por eso, quedan invitados a colaborar con esta realidad que pretende sacar cuatro números al año. Tampoco tiene criterios de exclusividad: el hecho de que en su mayoría aparezcan autores de alguna universidad en particular es mera coincidencia.

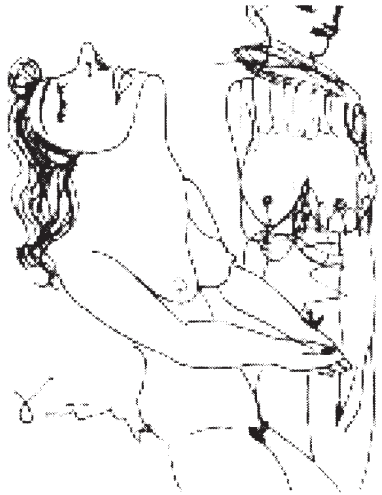
Este espacio sí me interesa para alentar a que los políticos incrementen el presupuesto nacional para la educación. Hay ciertos avances pero se necesita más. Suscribo lo que dice Hugo Neira en el interior: se necesita invertir en educación para que este país empiece a despegar. Lamentablemente, esta sugerencia nunca ha tenido resonancia en los diferentes gobiernos de turno. Si de verdad el presidente de la República Alejandro Toledo,quiere ser recordado como el gobernante de la educación (como lo dijo en su campaña electoral), por lo menos, debe aumentar considerablemente el monto nacional que se dedica al rubro educativo. Dejemos que la actividad privada haga lo suyo por su propia cuenta.

Sigo teniendo la idea de que en este país la distribución de la riqueza tiene ribetes incoherentes. No puede ser -lo voy a repetir hasta la solución- que un congresista perciba un sueldo alejadísimo de lo que constituye la justicia social que ellos tanto pregonan. Basta ya de tanta pasividad de parte de la ciudadanía. Situaciones como estas sirven para levantarse. De igual forma, ¿saben?, hace mucho tiempo ya nadie habla de revolución, mucho menos de revolución cultural. Me gusta este concepto y no creo que haya dejado de existir. Debe estar por ahí, esperando que alguien lo haga crecer.

Confío que este producto sea de su agrado, sólo quiero que valoren que ha sido duro sacarlo a la luz. No se olviden que necesito aliados culturales y empresariales -ahora o nunca- para que la próxima vez formemos el equipo de un nuevo atake lírico. Nos vemos.

El director





Razones de peso

Hugo Neira: el síndrome de Cajamarca y la utopía de la mundialización

Entrevista Eloy Jáuregui

Hugo, ¿cuán difícil se ve al Perú desde una isla –supongo paradisiaca– como es Tahití, donde eres profesor de cultura latinoamericana? ¿Es tan jodido cómo ver el país desde las cumbres de Camacho?

Comprender el Perú es tan difícil desde adentro y desde afuera. He escrito algunos libros en el Perú, *Cusco, Tierra y Muerte,* por ejemplo. En ese tiempo yo tenía 27 años y cierto, ahí, no había distancia física de mi parte. Era una visión donde se daba cuenta que había aparecido una conciencia política en el mundo campesino. Una conciencia política distinta a otros momentos históricos. Una suerte de campesinismo autónomo, de sindicalismo agrario difícil de clasificar. Yo era periodista del diario *Expreso*, y el trabajo de campo me hizo entender al campesino que adquiere una cultura política y busca participar, que no se resigna.

La distancia, aquella que dice de lejos se ven mejor los toros, la del *outsider*, ¿funciona?

El problema no está en la distancia física, sino en la actitud de perplejidad y de asombro que el observador, periodista, historiador o sociólogo debe tener ante la realidad. Si uno se habitúa demasiado al mundo entonces participa de los prejuicios de éste. Es verdad, es muy interesante la teoría de los *outsiders*, aquél que desde

esa situación puede ver la sociedad mejor que los demás. Creo que soy un *outsider* en Tahití.

En el mundo del intelectual europeo no se habla de globalización sino de mundialización...

Así es. Es un término más amplio que el concepto económico de globalización.

¿Por aquello de la globalización nos enfrentamos a ese proclamado riesgo de perder la identidad peruana?

Hay que perder ese miedo. Primero, no es cierto ese enfrentamiento entre la mundialización y la identidad. Segundo,vivimos un mundo simultáneo, una suerte de sensación de unanimidad. No creo que exista en este momento, por ejemplo, una oposición marcada entre los países modernos y los países anacrónicos. Una sociedad como la peruana, como la limeña, tiene una enorme parte de modernidad. Esta conversación en *atake lírico*, los servicios de comunicación, todo eso es modernidad, sin embargo, no todos la conocen. Hay una parte tremenda del país que no logra asistencia en materia de salud o una parte de ciudadanos y consumidores que no tienen acceso al crédito bancario. Al mismo tiempo, existe una economía de intercambio financiero que se enfrenta a una economía del trueque que no llega a ser completamente marginal. Uno toma un autobús partiendo de Lima y entras a una comunidad campesina con otro sistema económico y su propia racionalidad. Entonces, repito, sucede que estamos en una época extraordinaria, porque desde ese ángulo no hay "centro". ¿Recuerdas la famosa teoría de «centro y periferia»? Eso en la actualidad no tiene ningún valor.

Pero el orden mundial debe tener un centro...

Todos son centrales. Nueva York es central, París es central; y cada uno tiene su propia lectura. En este momento todos somos contemporáneos de la misma historia participando en el proceso de la mundialización. Es un tiempo de cataclismo en la Tierra, luego de los efectos de las crisis financieras que no las han producido ni Brasil, México, ni Perú o Rusia, los cuales, han sufrido esos efectos. Otros elementos globales cataclísmicos serían las desbandadas poblacionales, las migraciones, las perversiones climáticas. El planeta se está recalentando: las pandemias, el sida. Todos son

efectos globalizantes pero existen también elementos positivos de esa mundialización que estarían constituidos por los descubrimientos científicos, la Internet, las nuevas vacunas, o sea, una nueva forma de conocimiento. Esto quiere decir que habiendo tiempo de amar a tu país y a su cultura, ese amor debe ir unido a una conciencia, aquella que nos dice que pertenecemos a la humanidad; que vivimos en un momento de historia universal.

¿El mundo académico europeo al que perteneces tiene otra manera de ver los problemas de los países pobres?

Definitivamente. Desde que aparece una economía a escala transoceánica con el imperio español y el imperio portugués de tiempos coloniales, o sea, hace cuatro siglos, desde nuestra vinculación al capitalismo comercial, y después al capital financiero industrial, y hoy en día al otro capitalismo, el posindustrial.

Aquellos capitalismos mundializados que derrocaron a Atahualpa.

Curiosamente, nosotros como peruanos participamos de la mundialización desde Cajamarca. Cierto, es un concepto más amplio, que implica flujos de cultura, de influencias (como la lengua, por ejemplo) de choques de civilización ...

¿Lima se funda gracias al primer golpe y efecto de la mundialización?

Paradoja e historia. Encuentro en la cultura limeña una especie de aceptación no crítica del problema. Lo global es un hecho real e irreversible como es un hecho que yo escribo mis artículos en el diario *La República*. Hoy se lee a través de la internet los diarios de Lima. En mi caso, discutir lo global sería como discutir los movimientos atmosféricos, salvo que viviendo al interior de una economía capitalista como la francesa, que es una de las primeras economías importadoras en el mundo.

¿Y no ha surgido un milagro francés?

Por un lado es un país cuyo mercado de consumo tiene 60 millones de habitantes. La comunidad europea no da abasto a la producción francesa, entonces hay diferencia con Estados Unidos que es un gran productor y consumidor (gran parte de la producción americana se consume en el interior de Estados Unidos). Otros

países industriales más pequeños tienen que exportar más. En la sociedad francesa hay una concepción matizada del concepto de globalización porque como europeos observan con mayor intensidad y precisión los efectos negativos de la globalización. ¿Cuáles son esos elementos negativos? Por ejemplo, el acrecentamiento de la desigualdad a escala nacional y también en el ámbito mundial. Las desigualdades crecen entre países industriales y en el resto (países en subdesarrollo) aun más. No es que exista un comité de malvados que produzca este fenómeno. Aumentan las distancias entre unas clases y otras, aparecen los nuevos pobres y entonces toda la preocupación de los economistas políticos radica en como evitar el nuevo desafío del milenio.

¿Cuál es ese desafío?

La polarización mundial entre la extrema pobreza y la extrema riqueza. O sea la mundialización es un fenómeno real, pero al mismo tiempo formidable, porque no la podemos negar y el objetivo es disminuir esa polarización. Por eso, ya el Banco Mundial ha señalado que tres mil millones de personas viven con un dólar por día. Entonces la globalización es un problema moral y económico.

Se habla del impuesto James Tobin (ganador del Premio Nobel) sobre el mercado de cambios y una tesis la cual dice que no se van a restringir los focos financieros y, me parece una locura. Sería volver a una sociedad de descontrol, mas bien, se podría generar un impuesto del uno por ciento sobre el movimiento global de capitales en el mundo, que generaría un capital inmenso para prestar y dar crédito a todas esas sociedades que están en el retraso económico.

¿A quiénes aplicarían este impuesto?

A las multinacionales, para efectuar mecanismos internacionales de control. Creo que hay que decirlo en Lima, porque aquí hay una única lectura que ve sólo los efectos formidables e impactantes de la globalización. Las sociedades que genera la globalización también tienen una lectura crítica. Por la simple razón que saben que el capitalismo, es un sistema no reemplazable, y que por su propio dinamismo tiene ciclos de prosperidad y decadencia. La propia sociedad capitalista al mismo tiempo de ser productiva es una sociedad destructiva. Destruyo el sistema a costa

de caballo para remplazarlo por el ferrocarril, después disminuye el ferrocarril para remplazarlo por el automóvil. Es constructivo-destructivo, pero todo eso lo genera el propio capitalismo. Añadiría que el exceso de salud se vuelve apoplejía, entonces lo que se ha aprendido desde 1929 son mecanismos reguladores. Estados Unidos y la Banca Federal intervienen siempre que la bolsa o el banco financiero comienzan a generar elementos negativos por su propio exceso, eso se llama inflación. Entonces hay una mirada crítica que nosotros a veces, muy ingenuamente y por la necesidad de inversión, sólo le vemos el lado positivo.

¿Qué visión tiene la sociedad peruana de la mundialización?

La visión es ilusa. Después de los grandes desengaños han pasado a la exaltación del mercado. Hay mercadócratas que han formado una especie de nuevo fundamentalismo. En la década de 1960 cuando éramos izquierdistas autónomos o marxistas críticos, los partidos serios estaban políticamente correctos en la izquierda: maoístas, moscovitas, guevaristas. Todas estas agrupaciones se convirtieron en una aventura política excepcional, incluso, dentro del velasquismo. No perdíamos nuestra identidad izquierdista. Es el caso de Hector Béjar, Carlos Delgado o yo; no requeríamos la universidad para sostener conversaciones y nos miraban con una sonrisita cachacienta de lado. Decían que los izquierdistas eran unos ilusos y que el nacionalismo revolucionario no llevaba a ningún lado. Bueno, casi la misma sonrisita cachacienta, la misma sonrisita de siempre, la encuentro hoy en los neofundamentalistas del mercado con más de un ejemplo de neofundamentalismo de Estado. Y te dicen casi lo mismo. Si el comunismo se equivocó y desplomó, el liberalismo excesivo también se puede desplomar.

¿Y no se está desplomando?

No.

Ahora centrémonos en el Perú: ¿qué ha pasado con los efectos de la globalización en estos últimos tiempos?

Mira, la economía peruana está atravesada por la corrupción. Tenemos que entender que ha habido una manera torpe e ilusa de asumir la necesidad de volver al mercado. El mercado es absolutamente necesario pero este no es solamente un lugar de coordina-

ción como se pensó, o sea, dudaron de la fuerza de la oferta y la demanda. En la ley, es también un lugar de relaciones de fuerza.

¿De fuerza?

Es decir, hay que comprender que no se puede confundir liberalismo que expresa iniciativa, mercado y producción, con mercantilismo salvaje; lo que se ha hecho en el Perú es eso, o sea, no han habido los cuidados de las clausuras de protección social del trabajo, de las adquisiciones que ya se habían tenido en el sistema anterior. En el sistema social producto del populismo había un progreso respecto al tratamiento de la salud o la educación que son servicios públicos, entonces, todo eso se ha demolido ¿no es cierto? Ha desaparecido y lo que se ha generado es un empobrecimiento masivo. Entonces creo que hubo una lectura unilateral y muy simplista sobre qué cosa es el liberalismo. En este sentido, estoy de acuerdo con Mario Vargas Llosa.

¿Qué ha dicho Vargas Llosa?

Ha dicho que los empresarios peruanos, en gran parte, no han jugado abiertamente el juego del liberalismo. El verdadero capitalismo está en una esfera de acción económica y autónoma del poder. Se mueve por sus propias reglas que son las del costo de la ganancia perfectamente legítimas. Se han apoyado y servido del poder, han estado vinculados inevitablemente a un poder mafioso. Se ha dicho con toda claridad que el empresariado peruano, en gran medida, ha sido cómplice del terrible saqueo de la economía peruana en estos años.

No hace mucho te escuché decir que no solamente la situación actual ha llegado a tal extremo político por culpa de la clase política, sino también, por culpa de la misma sociedad, de la sociedad en pleno, ¿cómo es eso?

Trato de explicar la década del fujimorismo. En la revista *Debate* se leía que en diez años el Perú ha producido un autoritarismo desde abajo para decirlo rápidamente; y por segunda vez, cuando pensábamos que nos habíamos liberado de esa calamidad. Ningún autoritarismo es mejor que el otro. Mucho tiempo llevará desarticular estos diez años. Y me parece muy bien indagar por las ramificaciones de la mafia. Nadie debería quedar impune pero, por favor, no quiero participar en una cacería de brujas; la culpabilidad

no sólo es de Fujimori y Montesinos. Ellos vivieron inmersos en una clase política. Alguien me dijo la otra noche en una cena de amigos que la clase política estaba ajena. Yo digo sí y no porque en la clase política es fácil encontrar un actor culpable más ancho. Pero no confundamos. La clase política que se opuso al fujimorismo tiene la palabra.

¿Y qué papel jugó la sociedad?

Recuerda que la agenda política comprendía en las encuestas el 85 por ciento de aceptación del gobierno, entonces son los ciudadanos peruanos, en toda su magnitud, el verdadero fujimorismo real. Creo que, sin generalizar, hubo una gran complicidad. Existe una idea muy peruana en la necesidad del hombre fuerte, del caudillo que tome decisiones, que los exonere de responsabilidades y eso ocurrió a partir de 1992 cuando Fujimori dio el golpe y comenzó a funcionar la democracia por delegación. Después se convierte en autoritarismo y luego en dictadura mafiosa. Acá hay una verdad más seria que asumir, una suerte de culpabilidad, por eso, los peruanos se han entristecido y yo hasta he tenido vergüenza. Sí, yo también.

Vuelvo a la primera pregunta ¿Cómo te conectas escribiendo para el Perú desde el diario *La República*?

Desde los sentimientos, desde las emociones, también he sentido vergüenza escribiendo, y también he tenido rabia cuando Alberto Fujimori hacía gala de la banda presidencial. Esto fue una afrenta, pero es bueno asumir el duelo y la culpabilidad para reflexionar. Para la próxima debemos ser más responsables en el voto. No se trata de votar por el primer desconocido. Estoy en contra del refrán popular que dice: "Vamos a votar por éste que no lo conocemos y no tiene antecedentes". Es mejor votar por el que tiene antecedentes porque ya se conoce bien.

Pero esta sucesión de fracasos políticos que hubo ya nos ha curtido. Hay una enseñanza, y viene después del fracaso de Alan García, y éste viene después del fracaso de Morales Bermúdez. Toda esta sociedad es la que se queda a medio hacer hasta llegar a este ritmo de la corrupción del país, de los *fighters*, de los achorados que tomaron el poder. ¿Qué pasa?, ¿porqué no nos vacunamos? ¿porqué no aprendemos? La mundialización no nos

ayuda, no entendemos el mundo o no vemos lo que sucede.

Esa es una buena pregunta. Me parece que Mario Vargas Llosa tenía esa misma preocupación ¿no? Él decía que es una especie de círculo vicioso de dictaduras y democracias, claro, y ésto es lo que ha ocurrido.

Explícame eso de círculo vicioso.

Me refiero a las dictaduras o los golpes de estado y buscar el retorno de la democracia. Hace dos siglos que lo hacemos, entonces, no quiero parecer profético o pedante, pero todo esto se reduce a decir cosas muy sencillas e intentar que el Perú como país haga cosas muy elementales. Una de ellas es tener realmente, de una vez, un sistema democrático. Vivir realmente la democracia, que ya la hemos tenido con los presidentes José Luis Bustamante y Rivero, Fernando Belaunde y Alan García. Me parece que nunca hemos entendido bien qué es la democracia. Parece un discurso conservador, y con esto no voy a decir que democracia constituye una serie de valores, de comportamientos y que nuestra cultura no está preparada para ello. Para comenzar, ninguna sociedad está preparada para la democracia, siempre es un riesgo, toda sociedad viene de un despotismo. No hay sociedad humana que no esté siempre destinada al despotismo, como no hay sociedad humana que no siempre esté destinada a la democracia.

Entonces no hay democracias perfectas.

Todas las democracias actuales se pueden enfermar o volver fascistas. Bueno, la democracia que se ha vivido en el Perú es como la victoria contra un militar o contra un dictador. Pero la democracia no es sólo eso; tampoco es la victoria de un partido político por muy progresista o liberal que sea. La democracia es un campo diagramante, un campo de conflictividad, es un acuerdo para estar en desacuerdo. Es la idea que tiene que haber mayorías y minorías. Los partidos políticos se enfrentan, como en un partido de fútbol y en este caso los goles son los éxitos. Además de eso, la democracia es una manera de laborar el contrato social, una manera en que fuerzas antagónicas, negocian y llegan a compromisos. La palabra compromiso y negociación para nosotros es una mala palabra, porque en política no hay principios ni valores; es un contenido irreligioso. Mirar un pacto es muy malo.

¿Por qué no hemos conseguido democracias?

Porque nunca la hemos atendido en los periodos democráticos. Nunca hemos tenido gobiernos que sean a la vez de libertad y de justicia social; y atender no sólo los derechos humanos, sino también los derechos básicos, el acceso a la educación, el acceso a la salud para todos. A partir de ahí viene la prosperidad. Hemos tenido una democracia incompleta porque cuando hemos tenido ventajas sociales han sido gobiernos no democráticos, mas bien dictaduras, que son paradójicamente las que han creado en el país equidad por razones compulsivas. Por ejemplo, las mejores escuelas se crearon con la presidencia de Odría y...

¿Se puede hablar de hombres de derecha o de izquierda?

Hay un pensador italiano que se declara liberal socialista y dice que es más fácil ser de derecha que de izquierda. El hombre de derecha está a favor de la libertad, y la libertad es instintiva; el hombre de izquierda asume lo mismo, es instintivo. Uno es libre y todo el mundo entiende la libre relación a tu mismidad, –como diría Ortega–, y lo que quieres hacer. Pero la equidad sugiere la idea de igualdad. Es más fácil entender ser libre que ser igual, por eso, es más difícil ser de izquierda, porque la izquierda es la equidad. Hay unos problemas gigantescos del por qué hay que ser equitativos, porqué hay que distribuir la riqueza de países ricos a quienes se han quedado parados, o a quienes no han realizado los estudios necesarios o no tienen el trabajo calificado. En la sociedad moderna la diferencia está en ser una persona calificada o no.

Parece que los dictadores son más justos ¿no?

Tienden a la justicia porque necesitan una base de legitimidad. Recordemos el caso de las dictaduras militares de la década de 1930 a 1940 cuando robaron el proyecto aprista ¿no? Se les anticiparon, entonces todas las cosas que crearon esas dictaduras eran para que el aprismo se quedara sin programa. Nunca hemos tenido un gobierno de pan con libertad como decía Haya de La Torre.

La batalla nos ha dejado heridos, contusos y casi muertos; digamos que la cultura peruana está en su peor momento y se encuentra en un nivel de extrema pobreza: la prensa amarilla,

los programas de televisión, la TV en general. ¿Qué hacer para salir de este estado calamitoso de nuestro nivel cultural?

Invertir, no solamente con una economía de especulación, sino hacer inversión productiva, crear puestos de trabajo, y lo más importante: se necesita invertir en educación para un país salga del subdesarrollo. La riqueza de las naciones radica en la educación. Los países más avanzados del mundo son los países que tienen mayor población calificada. Lo digo desde mi calidad de profesor en un país como Francia. Si digo: hay que elevar la participación de la educación peruana en un 20 o 30 por ciento del presupuesto nacional me van a decir: "Este hombre está loco". Los países desarrollados hace rato están con esa locura de invertir en educación; al punto que en esos países tener o no tener trabajo es la gran línea de separación: los que tienen trabajo entran en una sociedad de ricos, ¿qué separa el desempleado del que está ocupado? Los diplomas, la formación, una situación entre un mundo de clasificación y un mundo descalificado y, ¿qué dan los calificados? Valor añadido. Ese recurso de trabajadores calificados es el resultado del nivel educativo. Hay una vinculación estricta entre educación, producción y desarrollo. Entonces estamos haciendo hace muchos años el peor negocio, que consiste en abandonar el sector educación, de tal manera que, los que tienen dinero se educan como pueden en las universidades privadas en el Perú o salen fuera. Hemos aceptado esta realidad como la única posible. Pongo mi caso. Estudié en una escuela primaria pública, en el Colegio Nacional Melitón Carbajal y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; después, cuando egresé, he constatado que mi preparación universitaria no me permitía ingresar a los niveles de mayor exigencia y así absorber con gran facilidad los conocimientos más avanzados, refinados y complejos de la Universidad de La Sorbona en la Escuela de Altos Estudios.

Es que estamos en una sociedad desesperada y empobrecida donde la gente no tiene para mandar a sus hijos a estudiar y opta por las carreras cortas, mal entendidas como técnicas. Le hacen ascos a las carreras profesionales normales, se oponen a que sus hijos sean médicos, abogados, o sean historiadores. So lamente alcanza para tener un cartoncito de instituto; entonces tenemos cientos de institutos que reemplazan a las universidades. Del colegio al instituto, son técnicos en computación y eso es todo. Ya cumplió el padre de familia. Me refiero a la mayoría de los hogares peruanos. ¿Cómo hacer para devolverle a la gente la fe en las carreras universitarias?

Los peruanos no tienen confianza en sí mismos. Es una realidad. No por casualidad en el Perú han aparecido genios que no fueron a estudiar al extranjero: Vallejo, Garcilaso, Scorza, Vargas Llosa. Hay que tener la osadía de decir herejías, así como revertir toda nuestra manera de ver la educación. La educación pública no necesariamente es de mala calidad si se hace la inversión necesaria. Toda la educación en Francia es pública, desde la primaria hasta la universidad. No hay universidades privadas. Hay una fuerte propensión a la universidad pública de enseñanza superior.

¿Invertir en educación supone proyectarse hacia algún panorama en especial?

La gran inversión en educación en países como el Perú debe darse en ciencias futuras y en ciencias fundamentales. El Perú tiene que crear científicos y humanistas más que técnicos; producir biólogos, químicos, físicos; toda esa gente de conocimiento científico, ciencias de la vida, ciencias de la materia inerte. Porque esta generación de científicos, sostenidos por el sector privado o público, puede poner en marcha la extraordinaria riqueza natural que tiene el país. Éste es un suelo con biodiversidad y tenemos centenares de productos para transformarlos industrialmente y exportarlos. Existen dos posibilidades formidables, ambivalentes: a favor de la biodiversidad, significa inteligencia natural, capacidad de trabajo del peruano; los peruanos ignoran hasta qué punto son hábiles, hasta qué punto son despiertos; yo veo la migración peruana y en todas partes los peruanos se crean un sitio, son chamberos, vivos, saben trabajar. Estar en contra de la biodiversidad, quiere decir que los peruanos no creen en sí mismos y se nos educa sin los auspicios necesarios para el desarrollo. Países como la India o Israel producen científicos. Este es el camino al desarrollo.

Los jóvenes han regresado a las preocupaciones políticas, pero ya no son los militantes de izquierda de los años setentas. Ahora que piensan en sí mismos, pero al mismo tiempo, pien-

san en la equidad, en la sociedad, se preocupan por los hechos políticos. ¿Es cierto eso?

Es cierto, y se preocupan de una manera nueva. Si hago caso a las cartas que me escriben un montón de jóvenes, tengo la impresión que estan haciendo una ciudadanía joven bastante diferenciada. Son partidarios más bien del ciudadano, de la libertad, de la iniciativa personal. Quieren creer en si mismos, quieren ser felices, ¡Qué osadía!

¿Tienes alguna receta para una nueva sociedad civil?

Sí, cada uno cultivando sus valores, la economía, la libertad, etc. Preocuparse por los problemas sociales, por la pobreza, actualmente, hay horror a la corrupción, horror a estilos políticos declamatorios, a la manipulación. Me permito a mis años decirles lo siguiente: no pasemos de un absolutismo a otro absolutismo; del absolutismo del marxismo de la década del setenta al del neoliberalismo actual; del determinismo económico al absolutismo liberal de todo mercado. Ambos son formas facilonas de ver esas ideologías, quizás, estemos comenzando a limpiar de sus perversiones históricas tanto al socialismo como al liberalismo.

Y en el plano de las ideas ¿qué pasa con nuestra cultura?

Tenemos una sociedad donde hay mundos colindantes, lo andino y lo no andino; culturas yuxtapuestas o paralelas, y al mismo tiempo, en esta ciudad se producen escenarios culturales con música, con representaciones escénicas diferentes y a veces sucesivas. El pluralismo es magnifico en lo cultural, complicado en lo político. En lo cultural, la diversidad del Perú produce diversas literaturas, diversos lenguajes, diversas formas plásticas, musicales, etc. El problema de la política es darle coherencia a demandas distintas de una sociedad fragmentada.